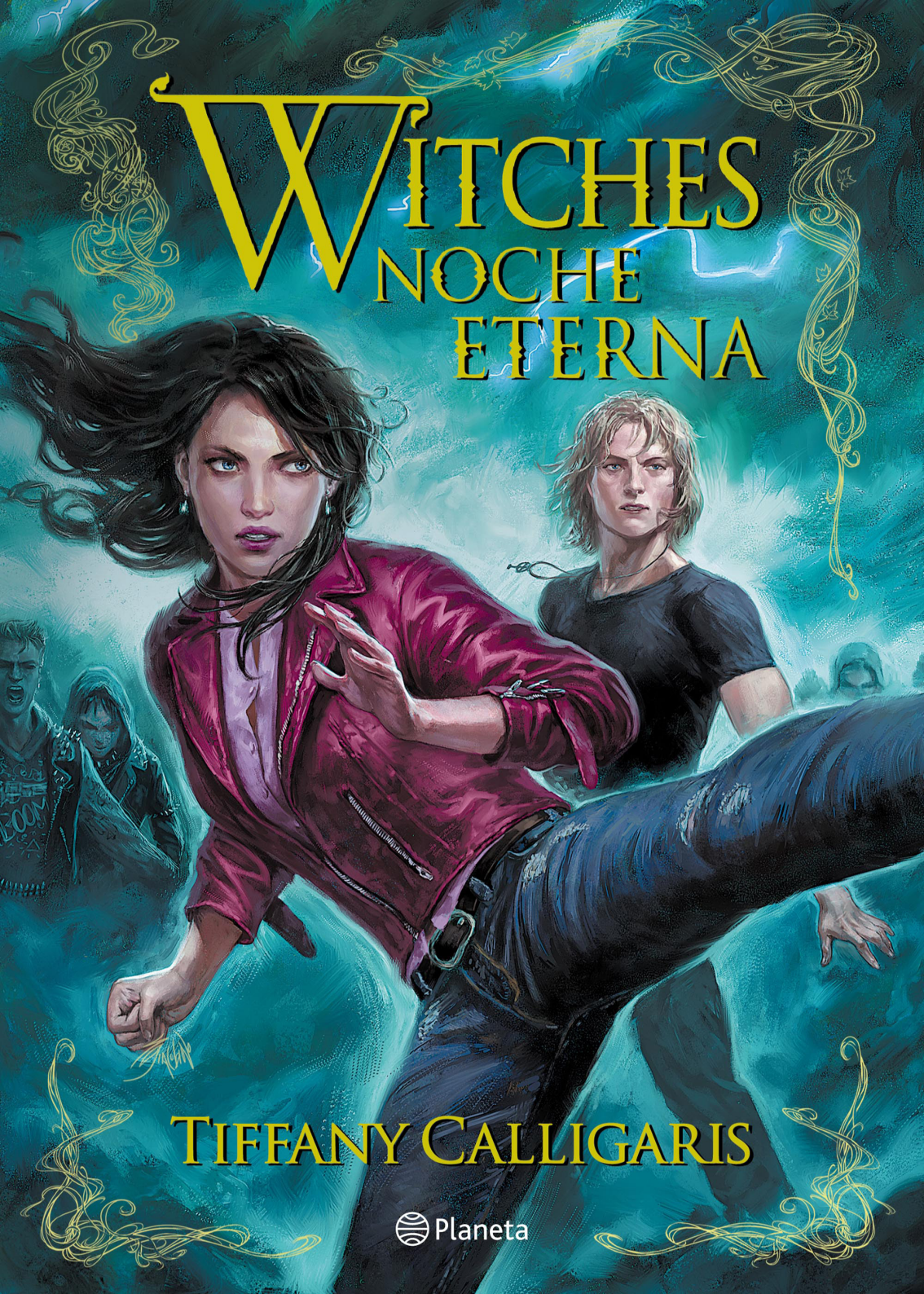




# WITCHES NOCHE ETERNA

TIFFANY CALLIGARIS

 Planeta

WITCHES  
Noche eterna  
Tiffany Calligaris

## PRÓLOGO

El pájaro despintado del antiguo reloj cucú que había pertenecido a mis abuelos anunciaba cada hora que pasaba sin excepción. No estaba seguro de cuánto tiempo llevaba recostado en el sillón del living.

Desde que perdí a mi madre, todo se había vuelto un sinfín de momentos vacíos. No sabía qué día era, o qué hacer conmigo mismo, solo me esforzaba por hablar o comer cuando Madison me visitaba.

Permanecí recostado un rato más, sin pensar en nada en particular, hasta que decidí levantarme y preparar algo de comer. Pequeñas tareas como esa eran la clave para no perderme por completo.

Puse pan en la tostadora, tomé queso untable, pepinillos, y calenté agua para el té.

Una vez que tuve todo listo, observé las tostadas y la taza con humo emergiendo de ella en la mesa. No tenía hambre.

El timbre de la puerta principal me salvó de continuar ponderando qué hacer. Dusk levantó la cabeza, con su hocico en el aire, y regresó a su posición anterior. Pensé que se trataba de Madison, por lo que me sorprendí al encontrarme con el rostro de mi prima Maisy.



Sus ojos encontraron los míos e hizo una mueca con sus labios a modo de saludo. Llevaría un tiempo volver a sonreír de nuevo. Estiré mis brazos hacia ella y nos abrazamos en silencio, compartiendo nuestra pena.

—¿Estás solo? —preguntó entrando.

—Eso creo, no he visto a Samuel desde hace tiempo y Madi dijo que vendría más tarde —hice una pausa—. ¿Qué hora es?

Lo único que sabía con certeza era que había caído la noche; el cielo oscuro y las estrellas lo confirmaban.

—Son las ocho y algo —respondió Maisy.

Pasó al living, quitándose el abrigo. Su pelo rubio estaba en una colita y llevaba un atuendo simple; aun así, se veía más compuesta que en los últimos días. Pelo limpio, zapatos en vez de pantuflas.

—¿Quieres un sándwich? —pregunté.

—No.

—¿Qué hay de té?

Asintió con la cabeza. Fui hacia la cocina y regresé con la taza que había preparado, poniéndola en sus manos.

—¿Cómo está Lyn? —pregunté.

—Igual.

Los tres estábamos procesando nuestras pérdidas de diferentes maneras. Maisy había llorado y maldecido durante días, mientras que Lyn se había encerrado sin decir una palabra, nada. Era como si alguna parte de ella estuviera ausente y no pudiéramos hacer más que esperar hasta que regresara.

—No podemos seguir esperando, tenemos que hacer algo —dijo.

—Lo sé.

Debíamos reorganizar lo que quedaba de Salem, componernos, y pelear. Quería hacerlo, solo que lo seguía posponiendo. Mi madre había sido la líder de la comunidad, por lo que recaía

en mí juntar a los jóvenes de las familias restantes y pensar en el siguiente paso. Pero nunca lograba hacer las llamadas, mi resolución se extinguía antes de siquiera presionar los números.

—Marc va a regresar a Irlanda, Ewan dice que lo necesitan allí para poder ayudarlo. Va a ir esta semana, antes de la próxima luna llena.

Levanté la mirada hacia ella.

—¿Irás con él?

—No, Ewan y Lucy están allá, estará bien —hizo una pausa y agregó—: Con Marc en Irlanda y Lyn... recuperándose, es mi oportunidad para hacer lo que tengo que hacer.

La tristeza en sus ojos se convirtió en algo frío y peligroso.

—¿De qué hablas?

—Voy a unirme a la Estrella Negra, voy a acercarme a Ness Bassett, y voy a aprender todo lo necesario para destruirlo a él y a su clan —dijo en tono firme.

—No quiero que te expongas de esa manera, iremos tras ellos...

—Mic, no podemos ganar contra Ness y Dastan y lo sabes. Hay algo que está potenciando su magia y sin importar qué tan furiosos o heridos estemos, no es suficiente para enfrentarnos a ellos y a sus seguidores y salir vivos —replicó Maisy con calma—. Nuestros padres hubieran querido que protegiéramos Salem, y para eso tenemos que embotellar nuestras emociones y ser inteligentes.

Tomé aire lentamente. Aquel rojo recuerdo del cual había estado escapando me encontró de nuevo. Me hallaba en la parte trasera de un vehículo con mi madre en brazos, su sangre estaba en todos lados, su ropa, la mía, el tapizado del asiento. «Mic, no dejes que nuestra historia desaparezca, ustedes son el futuro... Domina tus emociones y usa la cabeza, sé que puedes hacerlo, todo va a estar bien...»

Me enfoqué en su rostro un momento más y lo dejé ir, abriendo los ojos.

—¿En verdad quieres unirme a la Estrella Negra? —pregunté.

—Sí.

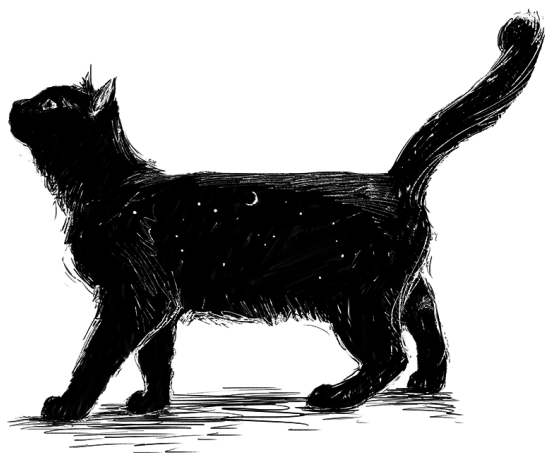
—Van a sospechar de tus motivos...

—Sospecharían de Lyn, yo dejé la comunidad para estar con Marcus, en sus cabezas me hicieron un favor, ahora puedo estar con él y formar parte de la nueva comunidad —respondió.

Se veía decidida, lista a hacer lo que fuese necesario para terminar con ellos.

—Mañana haré algunas llamadas y convocaré una reunión, dejaremos que los Bassett vengan a nosotros —dije.

MADISON



Un sutil cosquilleo acarició mi nariz, sacándome de mi sueño. Lo primero que vi al despertar fue un par de ojos amarillos observándome de manera afectuosa. El gato negro, acomodado a mi costado, bajó su cola hacia mi frente, haciéndome cosquillas de nuevo.

Mi familiar, Kailo, se había convertido en mi despertador en los últimos días. Cada mañana era tan difícil salir de la cama, que se había adjudicado la tarea de hacerme sonreír antes de que sonara la alarma del celular.

—Gracias, Kai.

Este emitió un suave ronroneo. Me giré hacia un lado, apreciando la comodidad de mi almohada unos momentos más. Habían pasado dos semanas desde aquel trágico día en Salem donde todo había cambiado. Dos semanas desde que los hermanos Bassett, líderes del Clan de la Estrella Negra, atacaran Salem y mataran a la mayoría de los adultos de la comunidad de brujas, incluyendo a la madre de Michael y a los padres de Lyn y Maisy.

Dos semanas de profunda tristeza y una enloquecedora sensación de impotencia. No podía cambiar lo que había sucedido, ni hacer algo para ayudarlos en su pena.



Todavía nos quedaban algunas semanas de vacaciones antes de nuestro tercer año en la Universidad Van Tassel. Había insistido en renunciar a mi pasantía en la agencia de publicidad, pero Michael había dejado en claro que eso solo lo haría sentir peor, por lo que trabajaba duro para terminar más temprano y pasaba cada minuto libre con Michael. Eso y me aseguraba de que Lyn siguiera con vida. Apenas había dejado la habitación de Lucy y lo único que hacía era ducharse, comer algunas galletas y regresar a la cama.

Michael estuvo en un estado similar la primera semana y comenzó a salir de la casa en la segunda. Benjamin Darmoon, su padre, presuntamente estaba muerto, al igual que su hermano Gabriel, por lo que Michael debió juntarse con el abogado de la familia y pretender ser el único heredero de los Darmoon. Cada segundo de la nefasta reunión había sido desgarrador, nunca soltó mi mano.

No me atrevía a pensar en lo que hubiera sido si su padre y el hermano en verdad hubieran muerto. Ambos estaban a salvo en Irlanda junto a la Orden de Voror, recuperándose de las heridas del incendio. Hacerlos pasar por muertos fue la única manera de asegurarse de que Ness y Dastan Bassett no fueran tras ellos para terminar el trabajo.

Tomé mi desayuno en silencio y luego preparé un bolso para ir a la casa de Michael después del trabajo. Había días en los que me pedía que no dejara su lado y otros en que podía ver que necesitaba estar solo. Algunas noches incluso se había quedado en la habitación de Lucy con Lyn y Maisy.

Tomé las cosas y cerré la puerta de entrada, dejando las llaves bajo el tapete. Samuel venía cada mañana a traerle el desayuno a Lyn. Los roles definitivamente se habían invertido. Nunca había visto a Sam tan determinado a funcionar como un ser humano normal en vez de perderse en su propia cabeza.

—¡Ashford!

Marcus Delan me esperaba a la salida del edificio con dos cafés en mano. Llevaba una camiseta con el logo de los Puffins de Van Tassel, el equipo de hockey sobre hielo de la universidad del cual formaba parte. Había estado entrenando la mayoría de las mañanas, su manera de quemar energía y lidiar con todo lo que estaba pasando.

Marc sufrió algún tipo de recarga mágica cuando fue a Irlanda a salvarnos a mí y a Lucy de ser parte de un ritual. Su cuerpo había impactado con una antigua y poderosa formación de piedras llamada el Círculo de Grange. Desde entonces, la luna lo afectaba de una manera extraña, despertando una magia que amenazaba con consumirlo por completo. En sus palabras: tenía la maldición de la luna llena, solo que, en vez de convertirse en un hombre lobo, se volvía una granada de magia.

Lo saludé con un abrazo, tomando el café.

—¿Te acompaño hasta la agencia? —preguntó.

—Seguro.

En medio de tanta tristeza, Marcus y yo nos habíamos estado respaldando mutuamente, hablando sobre cómo ayudar a Michael y a Maisy.

—¿Hablaste con Ewan? —pregunté.

—Sí, dijo que la mejor manera de saber más sobre la magia que se infiltró en mi cuerpo es si regreso a Grange —respondió—. Pensé que tener magia sería genial, pero lo único que hago es sufrir de estas terribles jaquecas y sentir como si mi cuerpo fuera a estallar.

De solo pensar en el ataque que había sufrido en medio del incendio de Salem, quería abrazarlo de nuevo.

—¿Cuándo irás?

—El jueves, solo nos quedan dos semanas de vacaciones, por lo que no tengo mucho tiempo —respondió—. A menos

que me ausente y presente un certificado médico diciendo que estoy sufriendo de una misteriosa enfermedad causada por la luna roja...

Se rio de su propia broma. El sonido de su risa fue como una brisa de aire fresco; Marc siempre se las ingeniaba para mantener su buen humor.

—¿Maisy irá contigo? Le vendría bien distraerse —dije.

—No, dijo que quiere quedarse aquí con Lyn y Michael —hizo una pausa y agregó—: Me siento culpable de dejarla sola.

—No estará sola, tal vez pueda quedarse en casa con Lyn, y yo, ir a lo de Michael —dije pensativa—. Pasar más tiempo juntas les hará bien.

Caminamos unas cuerdas en silencio hasta que Marc volvió a hablar.

—No pensé que Lyn se quebraría de esa manera...

—Lo sé, a decir verdad, temía más por Maisy que por ella —respondí—. Todo lo que sucedió ese día... Le llevará un tiempo recuperarse.

Podía ver a Lyn envuelta en una espiral de humo, la magia de Ness cerrándose sobre ella hasta sofocarla. Un ataque tan brutal debía tener consecuencias.

—Apenas puedo creer todo lo que ha pasado, siento que he estado viviendo en una realidad alternativa —dijo Marc.

—Sé a lo que te refieres.

De solo recordar mi primer año en Van Tassel, apenas reconocía mi vida. ¿Dónde habrían quedado aquellos jóvenes despreocupados, ansiosos por sumergirse en la vida universitaria? Podía oírnos a Lucy y a mí hablando sobre lo diferente que sería vivir solas en Boston. ¿Extrañaríamos mucho a nuestras familias? ¿Qué tan difíciles serían las clases? ¿Conoceríamos chicos apuestos?

—¿Recuerdas nuestro primer día de clases en primer año?  
—pregunté.

Marc me miró extrañado ante el cambio en la conversación; sus ojos marrones sostuvieron los míos y luego se perdieron en el tiempo.

—Tú y Lucy estaban paradas a un costado del aula, murmurando sobre dónde sentarse. Ambas se veían intimidadas por Katelyn Spence, quien ya había ocupado la primera fila y llevaba una pila de cuadernos y libros. Lucy dijo que tal vez debían sacar los libros de sus bolsos y cargarlos en sus manos para verse más inteligentes y tú dejaste escapar una risa —respondió en tono risueño.

—Y luego tú apareciste de la nada y dijiste: «Un par de anteojos grandes y redondos también harán el truco» —dije.

Eso había sido suficiente para sentarnos los tres juntos, y no nos habíamos separado desde entonces.

—Aún somos esos tres chicos... —dijo Marc—. Solo que en una realidad más oscura.

—¿Hablaste con Lucy?

—Un poco, dijo que iría por mí al aeropuerto.

—¿Cómo sonaba? —pregunté.

Lo consideró por unos momentos.

—Ahora que lo dices, se oía demasiado seria, las cosas con Alyssa no deben estar yendo bien —respondió.

—No creo que sea eso...

Cuando Galen nos llevó a Irlanda como parte de su plan para convertir a su hijo Will en un Antiguo, su amigo Devon, un misterioso Antiguo que había cobrado interés por Lucy, lo había ayudado.

De no ser por él, Lucy hubiera estado en peligro mortal la noche de la luna roja.

No estaba segura de lo que había sucedido entre ellos, aun-

que Lucy me había confesado que no podía dejar de pensar en él.

Marc no sabía acerca de Devon, y a pesar de que no debía decirle que era parte de la vida privada de Lucy, algo me decía que lo hiciera.

—¿Pasó algo con Ewan? Él también se oía más serio de lo usual —dijo Marc.

Lo observé. Marcus conocía a Lucy y tenía buenos instintos cuando se trataba de descifrar las intenciones de otros sujetos. Podía hablar con ella, evitar que hiciera algo tonto.

—No puedes repetir lo que voy a decirte, ni siquiera a Maisy —le advertí.

Le conté acerca de Devon y de que Lucy había estado conflictuada respecto a él. La última vez que hablamos, incluso había mencionado que las cosas con Ewan se estaban poniendo raras y que él sabía que le ocultaba algo.

—Suenan a típico caso de atracción al chico malo —comentó Marc—. No pensé que Lucy caería en el cliché.

—Devon salvó su vida, es más que un cliché —repliqué.

—Tal vez debería..., ya sabes..., probar algo y sacarlo de su sistema, solo hay dos maneras de terminar con la fantasía que anda rondando en su cabeza: o la mata, o la hace realidad...

—¡Marc! Estamos hablando de Lucy y de un sujeto de edad indefinida que toma sangre de brujas para alargar su vida. ¡Un Antiguo!

Sus ojos se abrieron como si mis palabras hubieran colisionado contra su cabeza.

—Es cierto, no sé lo que estaba diciendo, le diré a Ewan que me preste una de sus ballestas e iré a cazarlo —dijo con urgencia.

—No, no puedes decirle a Ewan —le espeté—. Solo... habla con ella, Lucy te escucha.

—Haré lo que pueda —me aseguró.

Doblamos en la esquina y vi el logo de la agencia de publicidad para la cual estaba trabajando de pasante, un zorro con la cola rodeándolo en llamas, las palabras «Zorro Rojo Producciones» abajo.

Marc me acompañó hasta la puerta, despeinando mi pelo en un gesto afectuoso.

—¡Ey! —me quejé.

—Ten un buen día, Mads.

—Tú también, gracias por acompañarme —hice una pausa y agregué—: ¿Alguna idea para una campaña de lápiz labial?

Llevó la mano hacia su mentón, considerándolo.

—No es exactamente mi rubro —dijo tomando un sorbo de café—. ¿Qué tal... colores que duran, besos que encantan?

Dejé escapar una risa.

—Nada mal, tal vez lo veas en un afiche.

—Aprende algo así abrimos nuestra propia agencia —gritó desde la esquina, saludándome.